

nerse á la eleccion de Papa, y bajo la misma condicion se ofrecieron tambien al obispo del pequeño obispado de Chur, Juan Habundi ó Ambundi, el título de arzobispo y la archidiócesis de Riga. Los dos preladados, no pudiendo resistir á tamañas ofertas, vendieron sus arraigadas convicciones y con ellas la reforma de la Iglesia, de modo que la nacion alemana, dividida á consecuencia de su desercion, cedió, no imponiendo mas condicion que la de que el nuevo Papa procederia inmediatamente á las reformas. Esta cuestion fué resuelta por un tribunal de árbitros en el sentido de que la eleccion de Papa precederia á la reforma y de que despues de ella los puntos de reforma acordados por las naciones serian resueltos por el concilio ó por los diputados de éste en union con el Papa. Sabido es cómo Oton Colonna fué elevado á la sede pontificia con el nombre de Martin V y cómo se deshicieron



Ruinas del castillo de Karkus, en el distrito de Pernau.

De un dibujo de Carlos Baron Ungern-Sternberg, tomado del natural en 1817

imaginó que se tratara de una farsa y aun pensó en obtener para sí el arzobispado. El rey Segismundo, que presentó una lista de tres candidatos que le eran simpáticos, fué víctima del engaño. Por otra parte, el Papa en el día de su marcha hizo las mas terminantes promesas al procurador de la orden que protestaba contra la candidatura del obispo de Chur, que habia llegado á sus oídos, diciéndole: «Descuidad, dejadme que lo medite bien: no tendrá la Iglesia quien no ingrese en la orden teutónica, esto corre de mi cuenta.» «Entonces, — escribe el procurador de la orden, — dí las gracias á Su Santidad y me despedí de él.»

Sin embargo, no habian transcurrido aun ocho semanas, cuando el Papa nombraba arzobispo de Riga al obispo de Chur, Juan Habundi, sin imponerle obligacion alguna respecto de su ingreso en la orden. Cuando el nuevo arzobispo entró en Livonia (noviembre de 1418) se negó á vestir el traje blanco de la orden y á permitir que ésta visitara su caballo. Los canónigos se unieron á él, y como su asunto estaba en Roma en las hábiles manos de los canónigos Brink y Patkul, al paso que el procurador de la orden, Juan Tiergart, desempeñaba bastante mal su mision, la orden fué perdiendo cada día mas terreno. Entonces estalló de nuevo la antigua lucha: antes de que el procurador pudiera observar nada de lo que pasaba, el prelado consiguió que Martin V suspendiera primero y por fin revocara los efectos de la bula

los trabajos de reforma del concilio: estos puntos no entran en la esfera de nuestra narracion, en cambio debemos tratar del abominable modo con que Martin V engañó al mismo tiempo á la orden teutónica de Livonia.

Apenas llegó á Riga la noticia de que Wallenrode pensaba retirarse, se trató, como era natural, de buscar quién habia de sustituirle en la sede arzobispal, cruzándose cartas entre el maestre livonio y el gran maestre y entre éste y el procurador de la orden, proponiéndose candidatos, pidiendo audiencias al Papa y distribuyendo cantidades entre las personas mas influyentes, á fin de conseguir que se nombrara arzobispo á un hermano de la orden. Ni Riga, ni Marienburgo ni el procurador de la orden en Constanza sospechaban que habia un complot combinado: ni el mismo capellan de la orden, Gaspar Schuwenflug, que permanecia al lado del Papa,

de Bonifacio IX, que habia sido la base de la supremacia de la orden.

Los preladados experimentaron muy pronto por sí mismos el efecto desmoralizador que en la orden produjo esta inmoralidad de la política pontificia.

Malos tiempos eran aquellos así para Livonia como para Prusia: en ambos Estados causaba estragos la peste. «La mortandad — escribe Lander de Spanheim al gran maestre — toma desgraciadamente tales proporciones en todos los ámbitos de estos países, que nunca podremos lamentarnos bastante. La poblacion de casi todas las ciudades, así de Dorpat como de Reval como de Riga, ha huido: cada cual procede á su antojo, y es imposible llegar á un acuerdo comun.» En 1417, Livonia habia firmado con Pleskau un armisticio de diez años y en 1421 ajustado una paz con Nowgorod: entonces la política de la orden en Livonia era á todo trance pacífica. En cambio, el obispo de Dorpat estaba animado de sentimientos belicosos y hostiles á la orden, habiendo reproducido las antiguas pretensiones de soberanía feudal. El estado de cosas de Prusia influyó de una manera funesta en Livonia, la cual tuvo que dejarse arrastrar por las oscilaciones entre la guerra y la paz que sufrieron las relaciones con Polonia-Lituania mientras estuvo al frente de la orden Miguel Kuchmeister. Habiendo éste abdicado por fin en 1422, sucedióle Pablo de Russdorf, el cual á pesar de sus excelentes

cualidades no pudo evitar la catástrofe que amenazaba. En el curso de las negociaciones que nuevamente se entablaron Witold y Jagellon exageraron de tal manera sus pretensiones que hubiera sido deshonroso acceder á ellas: en su consecuencia, ocurrió el rompimiento, declarando Lituania la guerra en 14 de julio y Polonia á fines del mismo mes.

El gran maestre hizo un llamamiento á todo su pueblo y escribió á Livonia ordenando al maestre que acudiera á su lado con todas sus fuerzas; pero estas medidas fueron adoptadas demasiado tarde. El grueso del ejército livonio, mandado por Oton de Brakel y por el capitán Ludeke Wacke, tenia que recorrer un largo camino para trasladarse desde la Estonia septentrional á Prusia, y por esto casi no habia que contar con que pudiera llegar á tiempo. Además el Papa en el momento decisivo habia arrojado sobre la orden el peso de una cadena que debia dificultar sus movimientos. Cuando Sifrido ordenó al arzobispo de Riga y al obispo de Dorpat que aprontaran sus contingentes de tropas, contestáronle ellos que su santo padre, el Papa, les habia prohibido terminantemente que prestaran ningun auxilio á la orden en la lucha contra Polonia y Lituania. «Además — escribia Sifrido al gran maestre — nuestro país está tan devastado y empobrecido á causa del hambre y de la peste, que Dios, que lo sabe, tiene que apiadarse de él. Apenas podemos tener los hombres suficientes en nuestras casas de la orden de Livonia y no nos es posible acudir personalmente al auxilio de Monseñor, pues en vista de la deslealtad de los preladados, no podemos abandonar el país ni los castillos.» Esto no obstante, pudo reunir dos cuerpos de ejército para invadir la Lituania y estaba preparando un tercero cuando ya el enemigo habia asolado terriblemente la Prusia. Unos 100,000 hombres, fuerza muy superior á la de la orden, habian pasado la frontera por Lauterburg, cuando el gran maestre esperaba verse atacado en el país de Kulm. Los livonios, mandados por el mariscal de la orden, se le unieron en este territorio, pero así ellos como las demás tropas de la orden fueron en todas partes derrotados con grandes pérdidas. No habiendo llegado los auxilios que de Alemania habia ofrecido el rey Segismundo, Pablo de Russdorf se vió obligado á firmar la paz del lago Melno, en virtud de la cual tuvo que ceder al enemigo la mitad de la corriente del Vístula, toda la Samogicia y la Sudavia en la Prusia oriental, sin contar con las muchas condiciones vergonzosas que allí se estipularon.

La Livonia se sintió tambien profundamente herida. Las torpes disposiciones del gran maestre habian debilitado las fuerzas de la orden, sin haberse trabado una sola batalla propiamente dicha: los prebostes de Sonneburgo y de Jerwen habian sido hechos prisioneros, y con ellos muchos nobles como Guillermo Hahn, Dietrich de Recke y otros. Que todos se habian portado valerosamente lo atestigua el gran maestre cuando dice en la carta que escribió al maestre livonio: «El mariscal provincial, los prebostes de Wenden y de Karkus, los caballeros y los siervos de Harrien y de Wirlandia han mostrado tanta obediencia y tan buena voluntad y han manifestado durante esta guerra tanta actividad, formalidad y lealtad, que nosotros y todos nuestros caballeros no podremos estarles nunca bastante agradecidos.»

En situacion tan difícil, Sifrido Lander de Spanheim dió al gran maestre un consejo que arroja mucha luz sobre la disposicion que reinaba en todo el territorio de la orden. Sifrido habia reunido á todos sus comandantes para ver qué habia de hacerse en tan desesperado trance, acordando despues de madura reflexion enviar al gran maestre un mensaje que en esencia venia á decir: que si era preciso hacer una nueva guerra, podia el gran maestre dirigirse á los príncipes, á los electores y á los mejores caballeros y siervos que tenia y de-

cirles cómo de todas partes habian prometido á la orden consuelo y ayuda los dos jefes de la cristiandad, así el religioso como el temporal, y cómo al llegar el momento de apuro se habian visto el maestre y la orden abandonados: que al pensar últimamente en el consuelo que podria encontrarse en la Santa Sede de Roma, el Papa habia escrito á los señores y preladados de Livonia diciéndoles que se estuvieran quietos y no prestaran auxilio alguno contra Polonia, Lituania y los paganos, habiendo hecho otro tanto el jefe temporal, es decir, el emperador. Añadian que procedia luego enseñar á aquellos señores los privilegios y franquicias de la orden, explicarles sus necesidades y sus apuros y darles á



Sello de majestad del arzobispo Henning Scharffenberg (tamaño del original).

En un tabernáculo el arzobispo con la mano derecha levantada en actitud de dar la bendicion y sosteniendo con la izquierda el palo con la cruz. Encima la coronacion de María. A ambos lados del arzobispo un ángel rezando y sobre éstos y en baldaquinos á la derecha un ángel con un cuerno y á la izquierda otro con un violín. En la parte inferior dos escudos, el de la derecha con las armas de la diócesis y el de la izquierda con un lirio, que era las armas de la familia. Entre estos dos escudos una rama vuelta hácia abajo con tres flores con sus cabillos. Inscricion: *Sigillum Henningi dei gratia rigensis ecclesie archiepi*. — De un documento de 23 de marzo de 1442, en el Archivo del Consejo de Riga. Coleccion de Toll.

conocer las fuerzas con que contaba; que si despues de esto ellos le aconsejaban la guerra, la emprendiera en la seguridad de que la Livonia le guardaria fidelidad, pero que si le aconsejaban lo contrario y no podia por tanto obtener ningun consuelo ó auxilio probables, debia darles una participacion en los territorios de la orden que los condes, príncipes y valerosos caballeros habian conquistado para defensa de la cristiandad, despues de lo cual cada uno podria defender la parte que le correspondiera, contando en esta lucha con el apoyo de la orden, que consagraria á ella su sangre, su cuerpo y su vida. De todas maneras era preferible que los territorios de la orden pasaran á poder de señores alemanes, á que cayeran en manos de los polacos, de los lituanos y de los paganos.

Esta notable carta del maestre livonio, que era al propio tiempo la expresion de los sentimientos de sus caballeros, puede resumirse diciendo que era una noble excitacion á una lucha de vida ó muerte. Despues de tantas negociaciones humillantes, este lenguaje sonaba á redencion, y sin embargo

no fué atendido. En 28 de abril de 1423 ratificóse en Melun el tratado de paz con asistencia del maestre livonio. Como el gran duque Witold con la adquisición de Samait había conseguido todo aquello que podía considerarse como objeto primordial y de realización posible de la política lituana, sus relaciones con la orden fueron en lo sucesivo amistosas. El antagonismo con Polonia, que á pesar de todo continuaba en pié, solo tenia para Lituania una importancia indirecta, de modo que en punto á política exterior se inició un período de tranquilidad relativa. La muerte de Spanheim y la elección de Cysse de Rutenberg, verificada en 3 de abril de 1424, constituyen, aun exteriormente, un capítulo en el desenvolvimiento de los asuntos livonios.

CAPÍTULO X

PERÍODO DEL ARZOBISPO HENNING SCHARFFENBERG

Pocas lunas despues de la muerte del maestre, ocurrió la del belicoso arzobispo. Tales como estaban las cosas, la de-



Sello secreto del obispo Juan Tirgart de Curlandia (tamaño del original).

En el campo, la Virgen María con el Niño, de pié sobre la media luna y rodeada de rayos de gloria; en la mano derecha tiene un cetro en forma de lirio. A sus piés hay, á la derecha, un escudo con un águila y á la izquierda el escudo con las armas de la familia, que consiste en dos coronas de rosas en la parte superior formada cada una por tres flores y en la parte inferior un círculo á modo de rosa formado por otras cinco. Inscripción: *S: Joh(ann)is. dei. gra.: epi. curonien.* — En un documento de 17 de enero de 1427. Archivo del Reino, en Estocolmo. Colección de Toll.

signación de la persona que había de sucederle necesariamente debía promover nuevo antagonismo entre los partidos de Livonia. La orden deseaba que ocupara la sede vacante el obispo de Curlandia, Gotschalk Schutz, que se había mantenido fiel á ella, pero el cabildo eligió al preboste capitular de la iglesia de Riga, Henning Scharffenberg, elección que fué sancionada por el papa Martin V, en 13 de octubre de 1424. La persona del obispo no podía ser simpática á la orden, tanto menos cuanto que el nuevo prelado era pariente de Cristian Kuband, á quien el Papa en 1423 había nombrado obispo de Oesel. Kuband había sido confesor del pontífice y se había mostrado abiertamente enemigo de la orden. La coalición de los prelados contra la orden era tan patente, que ésta tuvo que apelar á todos los medios para poner á otra persona en el lugar de Kuband é influyó indudablemente en los diocesanos de Oesel para que eligieran á un hermano de aquel obispo de Curlandia á quien despues debía proponer la orden como candidato á la sede arzobispal. A Juan de Schutte ó de Schutz, electo de Oesel, le fueron entregados todos los castillos diocesanos; y como Kuband, á pesar de todos los esfuerzos, se negaba á retirarse, era inevitable un conflicto. Las probabilidades de éxito no estaban, sin embargo, al lado de la orden, pues el arzobispo Henning solo aparentemente y por muy poco tiempo depuso su hostilidad

y en cuanto al octogenario obispo Dietrich de Dorpat seguía no haciendo de ella ningun misterio. Cuando en enero de 1426 los prelados, reunidos en la dieta de Walk, se negaron á renovar su alianza ofensiva y defensiva con la orden, hízose manifiesto el antagonismo interno, y hoy sabemos que el arzobispo tenia ya entonces en sus manos una bula, fechada en 12 de mayo de 1424, en la cual el Papa relevaba á Riga del juramento prestado á la orden y ordenaba que se prestara obediencia al arzobispo como señor espiritual y temporal. Otro documento, tambien tenido secreto y fechado en 15 de noviembre de 1426, dispuso que todos los canónigos que en lo sucesivo se eligieran no pudieran vestir el hábito de la orden, y que así el arzobispo como todos los miembros del cabildo que como él habían sido admitidos individuos de la orden teutónica, pudieran despojarse del traje de ésta y vestir el hábito de los agustinos. Con esto quedaba consumada la emancipación de la Iglesia respecto de la orden, segun observa acertadamente Hildebrand, de quien tomamos estos datos. El hecho de que el Papa exigiera al propio tiempo á Witold que amparara en sus derechos á la iglesia livonia arroja un rayo vivo de luz sobre la situación. Pero, como hemos dicho, estos documentos permanecieron por de pronto secretos y su publicación fué motivada por una indigna farsa que se representó despues del concilio provincial celebrado en Riga á principios de 1428. Era indudablemente un pensamiento laudable el que tenia el arzobispo de iniciar por medio de un concilio una reforma de la iglesia livonia, que se había desmoralizado de un modo extraordinario; y los acuerdos que de este concilio han llegado hasta nosotros demuestran la seriedad de los esfuerzos que se hicieron para evitar males verdaderos, siendo especialmente de notar que el concilio trató formalmente de los cuidados de que debía ser objeto la vida espiritual de la población indígena. Obligóse á los sacerdotes á poseer el idioma del país y el que al cabo de un año no lo supiera debía tomar como adjunto un capellan que lo conociese. Expresamente se obligó al pueblo á guardar los domingos y dias de fiesta y se procuró destruir, acudiendo en caso necesario á los tribunales civiles, la adoración de serpientes, árboles, gusanos, la «del trueno, como llamaban á sus dios,» y otras prácticas paganas. Otra disposición del concilio protegía á los indígenas contra el juicio de Dios, entonces muy en uso todavía, por medio del hierro candente y del agua hirviente ó fría. Muy rigurosas y muy concretas son las disposiciones dirigidas contra la desmoralización de los sacerdotes, prohibiéndose el uso de túnicas encarnadas ó verdes, de capas y trajes acuchillados, de mangas largas lo mismo abiertas que cerradas, etc. Disposiciones contra la simonía, la herejía, la usura, la falsificación de moneda y otros daños formaban el contenido de los veintiocho puntos en que se agruparon los acuerdos del concilio. En general, sorprende agradablemente el espíritu benigno é ilustrado que respiran.

Pero además de los debates públicos que dieron por resultado estas disposiciones hubo conferencias secretas entre los prelados, encaminadas contra la orden y traducidas en una embajada que se envió á Roma con la misión de implorar el auxilio del Papa contra los opresores, embajada á cuyo frente iba el dean de Reval, Faulhafer. La diputación se puso en marcha á mediados de febrero, pero fué atacada cerca de Libau por gente de la orden mandada por el preboste de Grobin, Goswin de Ascheberg, que despues de haberles arrebatado sus papeles ahogó á los embajadores debajo de los hielos de un lago cercano. No se ha probado, y es muy inverosímil, que el preboste al obrar así lo hiciera por encargo del maestre, pero no puede ponerse en duda que á la orden fueron entregados aquellos documentos; y como ésta procuró

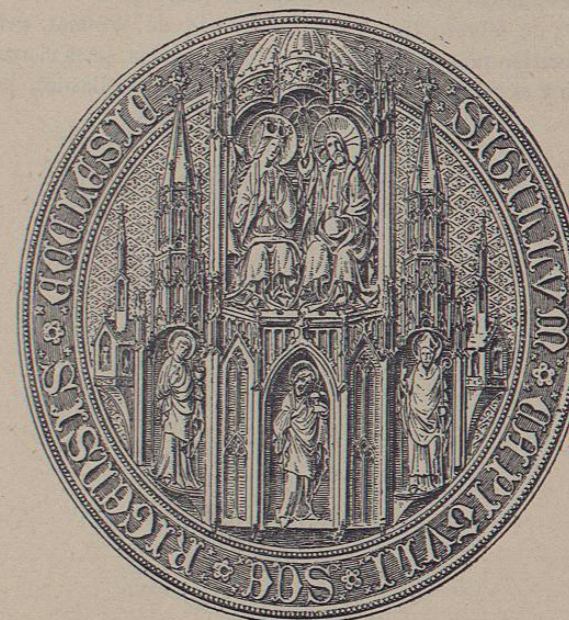
proteger en cuanto le fué posible al preboste, que despues de aquella fechoría emprendió la fuga, cabe con razon suponer que Ascheberg recibió la misión de apoderarse de los papeles. La correspondencia que luego medió entre el procurador de la orden y el maestre sobre este particular, no permite abrigar la menor duda de que en los círculos de la orden no se desaprobaba el hecho por razones de moralidad sino que se le condenaba por el extraordinario clamoreo que levantó, pues lo peor que tenia la lucha entre la orden y los prelados era que la idea moral quedaba siempre postergada cuando se trataba de cuestiones prácticas. Los debates que la corte romana sostenía con el desmoralizado clero italiano dejaban, pues, sentir su acción venenosa hasta en el extremo Norte del Oriente católico-alemán. Ascheberg tuvo que ser inmediatamente separado de la orden: no se quería averiguar dónde estaba, y para evitar el entredicho que amenazaba caer procuróse poner término de cualquier manera á la lucha con la publicación de aquellas dos bulas secretas y trocando el traje de la orden por el hábito de los agustinos. Para ejercer cierta presión en el ánimo del arzobispo hizo la orden ostentosos preparativos de guerra, mientras que simultáneamente y á instancia del gran maestre, el cual era de parecer de que en la cuestión de los trajes la posición estaba perdida pero que en lo demás de la lucha podía salvarse lo esencial, hacía proposiciones al arzobispo para el nombramiento de un tribunal de árbitros. Henning, á quien la presión había ablandado, aceptó la proposición y en 14 de agosto se reunieron en Walk veinticuatro caballeros para dictar sentencia respecto de todas las diferencias surgidas á consecuencia de la deposición del traje. Las decisiones adoptadas por aquella asamblea, en la que estaban en mayoría los vasallos diocesanos, fueron en todos los puntos esenciales favorables á la orden. Con razon se ha visto en esto una humillación moral del clero ante el sentimiento del país, siendo de especial importancia el hecho de que con aquella sentencia arbitral se vió la orden libre de toda responsabilidad en el crimen cometido por Ascheberg.

A pesar de todo, las cosas tomaron un rumbo desfavorable para la orden desde que en contra de ésta influyó Dietrich Nagel, representante de la archidiócesis en Roma, y sobre todo desde que el obispo de Oesel, Cristian Kuband, consiguió en la primavera de 1429 huir de su diócesis á Roma para formular allí sus acusaciones contra la orden. El cuidado que su llegada á Roma inspiró al procurador de la orden que en ella residía, está perfectamente expresado en la cínica carta que en 12 de julio escribió al gran maestre Pablo de Russdorf. «Venerable, bondadoso y amado señor gran maestre — decíale en ella: — Desde el momento en que, como decís, el obispo de Oesel se escapó del país de Livonia, solo había que tomar en cuenta, que yo sepa, los tres caminos que conducen hasta fuera de ese país, pues creo que no hay ninguno mas ni por tierra ni por mar. Con un poco de actividad que se hubiese mostrado, nadie hubiera podido salir de allí, pudiendo evitarse la huida de Kuband y de todos los curas enemigos de la orden. Si durante el viaje por mar se hubiese arrojado á Kuband desde el buque al agua, se habría restablecido el orden: el muerto no puede causar ninguna desazón á su enemigo. En la guerra, el que conserva la superioridad es el que tiene razon aunque defienda una causa injusta. Si Ascheberg hubiese negado su delito regresando á su castillo, han pasado ya muchos años para que se le pudiera probar algo... Pero ¿no tenemos por ventura mas medios que la espada ó el agua? Al que quiera dar muerte á un malvado y á todos los suyos ha de serle indiferente la clase de muerte que ha de darle: á esas gentes hay que darles á comer ó á beber

que les impida para siempre volver á tener hambre ó sed: por estos y por otros medios se libra uno de la gente malvada.»

La cuestión del derecho interno de las pretensiones de la orden tenia para él una importancia secundaria: lo principal no era esto sino el dinero que á un asunto podía destinarse. Había que tomar los tiempos tales como eran.

El que con la correspondencia secreta de aquellos tiempos en la mano va siguiendo el curso de la conducta desconsiderada por ambas partes seguida, adquiere una idea desconsoladora de la corrupción moral de la conducta pontificia, que da la medida de la responsabilidad moral de todos aquellos que de ella dependían y que, siguiendo el consejo de Wan-



Sello principal del cabildo catedral de Riga (tamaño del original).

En campo dividido en rombos y adornado con estrellas, un precioso coro en cuyos compartimientos se ve: arriba la coronación de la Virgen, debajo San Juan Evangelista, San Juan Bautista y un arzobispo dando la bendición. Inscripción: *⊗ SIGILLVM ⊗ CAPITVLI ⊗ SCE ⊗ RIGENSIS ⊗ ECCLESIE ⊗.* — En un documento de 1434 aproximadamente. Colección de Toll.

dofen, tomaban los tiempos tales como eran. Fáltanos espacio para entrar en detalles sobre este particular. El procurador de la orden, al ver que Kuband ganaba cada dia terreno, aconsejó que ante todo se suspendiera toda gestión en la cuestión del traje y que se procurara llegar á un arreglo con el arzobispo y con el cabildo, contentándose con que en éste hubiera tres ó cuatro hermanos de la orden, y añadió que cuando se estuviera en terreno firme sería posible apoderarse nuevamente y poco á poco de la Iglesia. «Prometed al arzobispo y á los canónigos lo que quieran y cuando llegue la ocasión oportuna ateneos á lo que os parezca justo.»

Despues de esto la orden se armó contra la archidiócesis y decretó para el 1.º de octubre de 1430 una asamblea de discusión. Para evitar que estallara un incendio general pusieron de por medio los caballeros de Harrien-Wirlandia y de Dorpat, los cuales, en la asamblea reunida en Fellin en 17 de setiembre, inclinaron probablemente al obispo de Dorpat á que, en caso de guerra, permaneciera neutral, con lo que se hizo indirectamente al arzobispo una presión irresistible. Abandonado de esta suerte por el obispo de Dorpat, el prelado tuvo que acceder, en la dieta de Wolmar, á las exigencias formuladas por la orden, cuya superioridad militar sobre él, dado su aislamiento, era innegable. No le que-